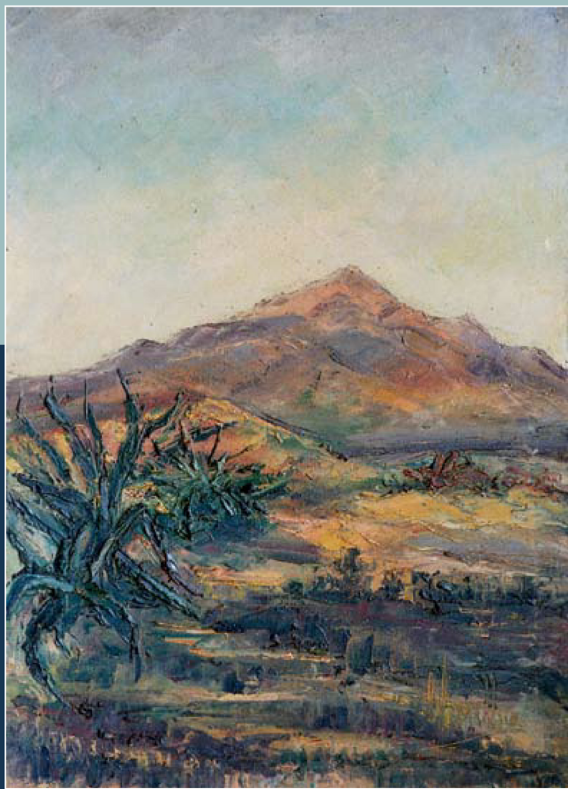


CALMECAC

Tradiciones y pensamiento del pueblo de San Lucas Atzala



Genaro Medina Ramos

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CALMECAC

Tradiciones y pensamiento del pueblo de San
Lucas Atzala

CALMECAC
Tradiciones y pensamiento del pueblo de San
Lucas Atzala

Genaro Medina Ramos

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

Ygnacio Martínez Laguna

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

María del Carmen Martínez Reyes

Vicerrectora de Docencia

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Ángel Xolocotzi Yáñez

Director

María del Carmen García Aguilar

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Francisco Javier Romero Luna

Secretario Académico

Mónica Fernández Álvarez

Secretaria Administrativa

Arturo Aguirre Moreno

Coordinador de Publicaciones

Imagen en portada: Matlacueye (La Malinche),

Paisaje con magueyes. Óleo con espátula, Martha Pastor Banda.

Segunda Edición: 2012

Edición digital: 2016

ISBN:

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 sur 104

Facultad de Filosofía y Letras

Juan de Palafox y Mendoza 229

CP. 72000, Puebla, Pue., México

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito del autor.

Impreso y hecho en México

Printed and Made in Mexico

Índice

Dedicatoria	9
Agradecimientos	11
Prólogo	13
Prólogo de la Segunda Edición	17
Proemio de reconocimiento	19
I. De las tradiciones	21
II. El calmecac	23
III. El casamiento	29
LA MUERTE	29
IV. Nuestros dioses las leyes naturales	31
V. Nuestro idioma	35
ORIGEN DEL TÉRMINO MÉXICO	35
CHICOMOZTOC	35
CUAUHTLI	36
OMEYOCAN	36
AMOTEMI	37
LA FLOR Y LA VELA	37
TZOMPANTLI	38
NEUHTLI	38
XOLOEZCUINTLI	39
TECUHZIZTECATL Y NANAHUATZIN	39
ATLAHCHINOLLI. LAS GUERRAS FLORIDAS	40
EHECATL	41
ATLAHUANCA	42
COYOTL	42
XOCOYOTL	42
CUACHAYOHTLA	42

VI. Cholula	43
VII. La polémica sobre los sacrificios humanos	45
VIII. Discusiones científicas internacionales sobre los sacrificios	51
Conclusión	57
Referencias	59

Dedicatoria

Ica nochin no mahuiliz huan no tlazohcamatiliz ni pano ixpantzinco to teco teotzin huan ohuihqui nan mehhuantzitzin amapohcatzitzin, nic tlazohcamatiti no nantzin huan no tahtzin aquintzitzin o nech mo maquilihquen no nemiliz huan onech mo izcaltilihquen ica nochin itlamachtiliz tetlaliliztli.

Ohuihqui niquin motlazohcamatilia nochtintzitzin tiachcatzitzinti tlen mo tequichihuilia ipan to altepetzin mo tocayotia San Lucas Atzala, tlen yehhuantitzin qui mo pilian huan qui mo cuitlahuihtzinohuan ce tlamatilyotl mo tocayotia teixhuitilli tlen qui pia huei tlamachilizyotl. Nin tlamachilizyotl huiz itech ilhuicatzintli campa qui mo pilia to teco teotzin illatocayotzin.

Con todo respeto y sinceridad paso en presencia de Dios y también de los lectores a darle gracias a mi madre y a mi padre quienes me legaron la vida y me criaron con toda la enseñanza de la tradición.

También doy gracias a todos los tiachcatzitzinti (señores principales) que trabajan para dar a conocer la tradición de nuestro pueblo de San Lucas Atzala.

Ellos la tienen y la cuidan, una sabiduría que fue copiada y adquirida del cielo por nuestros sabios toltecas y que tiene grandes virtudes. Éstas vienen del cielo donde tiene su gobierno nuestro supremo Dios.

Temachtiani

Genaro Medina Ramos

Agradecimientos

De una manera somera pero no menos cálida, reconozco el valor de la amistad en mis compañeros participantes de la mayordomía: Francisco Morales, Fernando Popoca Ventura, Pedro Medina Morales, Simón Hernández, Liborio Morales, Alberto Palillero Morales, Isidoro Ramos Muñoz, Miguel Méndez, Jerónimo García, Roberto Sandoval, Inés Méndez, Pascual Castellanos Medina, José Sevilla y Genaro Medina Ramos, a quienes recuerdo gratamente. A los señores Don Alberto Bustos Bañuelos, mi maestro; Javier Tecuanhuehue Cuacuas, historiador cholulteca; Guillermo Hernández Covarrubias; Gilberto Quintero Cabrera, historiador; Patrick Johansson, maestro de códices precuauhtemosínicos; profesora Birgitta Leander, Doctora en Antropología en la Universidad de Uppsala y de Historia en la Universidad de Madrid, condecorada por el Gobierno de México con la Orden del Águila Azteca; a mis alumnos los primeros nahuatlato recibidos de la Escuela de Lenguas de la BUAP: Notario Público Aldo Roberto Rivero Pastor y al Arquitecto Rafael Barquero Díaz Barriga por su apoyo en la revisión, integración y publicación de este libro.

Y con especial cariño, por los que siempre he luchado sin cansarme, a mi esposa Elodia Popoca Ventura y mis hijos Alfonso, Mario, Leobardo, Yolanda, Pedro, Genaro y Víctor Medina Popoca; para bien de ellos y de nuestro pueblo mexicano.

Prólogo

Siempre me acordaré de Genaro Medina Ramos, de pie –con el sombrero en la mano y los huaraches en sus pies– en el centro de la primera fila del público, en la ceremonia que el gobierno mexicano me ofrecía con objeto de la entrega de la Orden del Águila Azteca en los majestuosos salones de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Genaro Medina había circulado, vestido con su indumentaria de siempre, incluyendo su sombrero de paja en la cabeza, entre los invitados al cocktail de gala que precedía a la ceremonia oficial, conversando alegremente y dejándose fotografiar con las personalidades del mundo intelectual mexicano y sueco presentes en esta ocasión.

Apenas había comenzado la ceremonia oficial, en la cual me tocó agradecer a todos aquellos a quienes debía ese gran honor, entre los cuales mencioné al primero de mis profesores de la lengua náhuatl, el famoso historiador y embajador, Dr. Miguel León-Portilla. Enseguida mencioné a Don Genaro, de pie a su lado, mi último y actual profesor de esa lengua milenaria, un poco adormecida para mí después de mis largos años en otras latitudes. De inmediato el rostro de Genaro Medina Ramos adquirió un aspecto sereno y solemne. En signo de respeto y con una dignidad de príncipe azteca, se quitó el sombrero, como para poder escuchar con más atención, casi como si estuviese en un templo o en una iglesia.

Ese fue un gesto emocionante, observado por muchos de los presentes en la ceremonia, el cual me fue comentado después. Pero lo que solamente algunos de ellos pudieron tal vez intuir, y que únicamente yo pude saber con certeza, fue que ese gesto fino y digno de Don Genaro reflejaba toda una actitud vital,

fruto de una conciencia profunda de lo que representa en el México de hoy, la civilización a la que él pertenece.

Es esa conciencia que ha plasmado en este libro, traduce también su convicción de ser portavoz de un pueblo, silenciado por los eventos de la historia de su país, junto con su deber de representarlo dignamente, a pesar de haber sido tantas veces pisoteado o ignorado a través de los últimos cinco siglos.

Genaro Medina Ramos, indígena nahuatl del pueblo de San Lucas Atzala, en las faldas del legendario volcán Iztaccíhuatl hacia su vertiente cholulteca –en donde vive con su esposa, Elodia Popoca, y sus siete hijos–, ha recorrido un largo camino para llegar a esa convicción tan firme de que él y todos los indígenas de México son herederos de grandes culturas del pasado y que constituyen hoy día los últimos sobrevivientes de civilizaciones admirables, que todavía no han muerto del todo, gracias a personas como él.

Porque no sólo es el hecho de difundir los sólidos conocimientos lingüísticos y culturales que posee. Además se ha impuesto a sí mismo la obligación de divulgar novedosas interpretaciones de vocablos y sucesos históricos –algunos de los cuales han sido y siguen siendo objeto de numerosas polémicas entre escuelas académicas– en un intento por rehabilitar la imagen de su pueblo ante los ojos del mundo contemporáneo.

No he querido tomar parte por ejemplo en la discusión sobre los sacrificios humanos, a la cual sólo he contribuido proporcionando materiales escritos que abren nuevas brechas de interpretación de este tema tan importante, pero debo reconocer a Genaro Medina Ramos el mérito de su ardua labor de difusión de áreas de conocimiento acerca de su propia cultura, que de otra manera probablemente quedarían confinados a un restringido grupo de especialistas.

Su profundo saber lingüístico y su capacidad para usar este saber en la reinterpretación de la historia –por ejemplo a través de su manera de explicar el hasta ahora difícilmente comprensible nombre del personaje histórico de Cuitlahuac– constitu-

yen también un importante adelanto en la comprensión de esta cultura, de la cual son herederos no sólo los indígenas contemporáneos sino todos los mexicanos.

Además, la interpretación de la institución actual de la mayordomía, como heredera de la escuela de la élite azteca, el *Calmecac*, es otra contribución valiosa para la justa apreciación de instituciones indígenas de la actualidad y sus nexos fuertes con un pasado glorioso. Me acuerdo nítidamente de la profunda impresión que me causó escuchar el relato de Don Genaro de la experiencia, regeneradora y fundamental para su vida, que constituyó la participación en la mayordomía de su pueblo y los altos valores éticos y morales que esta institución representa para sus miembros.

Son justamente esos nexos, entre el pasado indígena de México y su presente, a los que se refiere Genaro Medina Ramos en su libro, nexos que parecen frecuentemente olvidados por una mayoría de la población mexicana. Y es a ese olvido que yo me he referido, cuando algunas veces en mis conferencias públicas he citado irrespetuosamente el famoso dicho acerca de la predilección de los mexicanos de hoy por los “indios muertos” en detrimento de los “indios vivos”.

Este libro de Genaro Medina Ramos –él mismo un ejemplo vivo y orgulloso de esos nexos tan importantes entre el pasado y el presente– constituye un hermoso testimonio de cómo rasgos vitales de la cultura de los antiguos aztecas han sobrevivido hasta nuestros días, a veces transformados a través de los siglos, pero todavía guardando altos valores morales.

Esos valores, centrales para una cultura, a pesar de su transición hacia un mundo moderno con otros valores, deben de constituir un gran orgullo, no sólo para Don Genaro y sus hermanos de raza, sino para todos los mexicanos –mestizos, indígenas o blancos– que comparten todos con él, a pesar de las múltiples variaciones geográficas y étnicas de México, la herencia cultural de una nación entera.

Birgitta Leander

Prólogo a la segunda edición

En la contraportada de la edición anterior de *Calmecac*, referí al nahuatlato Genaro Medina Ramos como “el sembrador de la palabra florida”, razón muy poética empapada de tradición nahoa; ahora quiero escribir de “su persona y razón”, al seguirle los pasos en estos años de convivencia, me advierte la idea de un prudente filósofo, el educando de la vida, su formación: el nutricio milenario que representaba la voz y el ser de su monolingüe *nantzin* (madre querida), el *pipiltin* (hijo pequeño), que buscaba el calor del *tlecuil* (fogón) y la *papachohuatzin* (cariño filial) materna. El adolescente que se templea con la virilidad del *yauhteca tahtzin* (soldado padre), el ardor del castigo en fuertes varazos de membrillo que reprendían, las consejas de la vida en las mocedades para crear una familia, las voces comunes entre el miedo y el respeto al advertir que su mentora dominaba la *mahuiliztli* (delicadeza en la tradición y herbolaria aplicada). El joven adulto que enfrentó el choque cultural en dos vertientes antagónicas: el de ser un próspero *pochteca* (comerciante) y tratante de ganado, o trascender en su formación intelectual queriendo formar una academia. ¡Y sí! Escuchó a su *cemanahuac* (universo interior).

Vivió épocas difíciles; conoció, según sus relatos, debatirse entre la vida y la muerte, experimentó lo peor que puede padecer un ser humano: la falta de libertad, quizá por eso es su obsesión por encontrar la luz que explique y lo guíe en la polémica y veracidad sobre los sacrificios humanos. Ahora los pasos del *temachtiani* (maestro) son firmes, consiguió ser escuchado y respetado, engendró discípulos que le seguimos en su proceso formativo, la meta: continuar, observando, preguntando,

dudando, negando y afirmando, siempre escribiéndolo en el *amoxtli* (códice) de la *machihualtepetl* (pirámide) de sus conocimientos que en esta segunda edición, completa y afirma, rubricados a base de tenacidad y paciencia.

Aldo Roberto Rivero Pastor

Proemio de Reconocimiento

Sorprendido por los resultados de la primera edición del libro de *Calmecac* y alentado por la urgencia que representa en nuestro país el que nos apropiemos de nuestro Patrimonio Cultural, en especial del heredado por las culturas aborígenes, indígenas, nativas, etc. Cualquiera que sea el adjetivo que decida aplicar, lo maravilloso de este “pequeño gran libro”, escaso en páginas pero rebosante de conocimiento y sabiduría; una de las principales cosas que el Maestro Genaro Medina Ramos nos enseña es que debemos analizar las cosas del pasado y de la cultura a partir de sí mismas y como fundamento su lengua y filosofía, manifiestos en cada renglón de este “amoxtli”, que si bien está escrito con caracteres latinos, su esencia y conciencia trata de encender y/o avivar en nuestro ser el espíritu de nuestros antepasados Tolteca. Existen personas que piensan que nuestro legado precuahtemoczinca ha quedado reducido a unas tradición católico europea y a dos o tres cosas más que accidentalmente ruedan por el planeta, como el chocolate, el cacahuete y el jitomate, por ejemplo; sin darse cuenta que la esencia de las culturas americanas, por ser este el nombre acordado para este continente en la actualidad, trasciende con mucho a lo que observamos y percibimos cotidianamente, o a lo que muchos investigadores han podido identificar estudiando el pasado, pero son pocos los que con toda la paciencia del mundo han estado junto, cerca e inmersos en los elementos culturales esenciales, viviendo día a día en lo más recóndito y profundo de nuestras comunidades indígenas, descubriendo y comprendiendo poco a poco los grandes veneros de conocimiento subyacente, oculto, pero no perdido, de aquellas notables

civilizaciones que se desarrollaron y continúan consolidándose y fortaleciendo sus valores en todos los aspectos del ser y existir humanos.

En este libro de forma sencilla y clara presenta los principios del conocimiento nativo, libre de las presiones de la cultura europea, considerando los fundamentos originales de las leyes naturales, base de todas las culturas americanas.

Baste esto como inicio e invitación a descubrir las maravillas de estos conocimientos, primer vistazo que requiere alcanzar a un ejército de investigadores que unidos a quienes están ya en estos estudios y a quienes se pueden sumar desde su origen indígena para hacer Academia, que permita comprender y conocer mejor y más profundamente, las diferentes ramas del saber que tenían, tienen y forman parte de nuestro haber para desarrollarnos plenamente.

Rafael Barquero Díaz Barriga

I

De las tradiciones

Las costumbres y fiestas de los pueblos indígenas son monumentos calendáricos, los cuales señalan fenómenos naturales y marcan la hora, día y año a través del tiempo. Los conocimientos de estas leyes, representados y festejados en rituales o celebraciones, han perdurado hasta nuestros días; de esta forma las culturas nativas del continente se armonizan, relacionan y sobreviven en su entorno, tomando como bases sociales dichas leyes, tales como: hambre, fatiga, temperatura, vida, muerte, etc., que son manifestaciones de la naturaleza y lo divino, en tal forma que al entenderlas, practicarlas y respetarlas, se está con Dios. Cada fenómeno es la voluntad y deseo del Creador. Se asignaron para darle nombres a este complejo conocimiento, así como para enseñarlo, metáforas a las leyes que señalan y explican la naturaleza en forma poética. Estas expresiones descritas son los dioses del verdadero México.

Nuestra tradición se conoce como *tequichihualiztli*, derivada de los verbos: *tequitl* = trabajo, *chihua* = hacer, y de *liztli* adverbio que implica acción. La palabra aglutinada significa “acción de ejecutar el trabajo”.

Estas costumbres fueron para nuestros antepasados, toltecas y aztecas, la escuela, que se conocía con el nombre de *Calmecac*.

II El Calmecac

El vocablo *Calmecac* proviene de los sustantivos *calli* = casa, y *mecatl* = cuerda o mecate, “casa de mecate”, lo cual no tiene sentido, sólo que en nuestra cultura la gente se expresa mediante alegorías, por lo tanto tenemos “el lazo de unión entre la familia y el o los pueblos”. El mecate simboliza lo que entrelaza a la sociedad, es una cuerda trenzada que además de relacionarse con la naturaleza abunda en sabiduría. La palabra en lengua nahuatl está en tiempo pasado, por la terminación “c”, con lo que debe ser entendida como “lo que unió al pueblo”. El objetivo del *Calmecac* es liberar al ser humano y el modo de llevarlo a cabo es mediante el conocimiento de la verdad, que en este caso son las leyes naturales; la intención de la escuela es exonerar al individuo de sus debilidades, tales como la pereza, cobardía y mentira, deshaciéndose de esos defectos asistido por el conocimiento de la verdad universal, es decir, la ley de Dios. Este aprendizaje se adquiere por la disciplina en el trabajo, cuando el hombre tiene carencias es cuando busca, conoce la verdad y una vez alcanzada, ésta lo dignifica: la necesidad es el porqué de la disciplina.

En este quehacer histórico existen dos recuentos del tiempo o calendarios: el solar, de 365 cinco días, y el lunar, de 260. En mi pueblo San Lucas Atzala (“lugar entre ríos”), Municipio de San Andrés Calpan (“lugar de casas”), Distrito Judicial de Cholula (*Chollolan*, “lugar de huida”), en el Estado de Puebla, la tradición se funda todavía en el sistema de división en ciclos lunares de 260 días.

Lo describiré de la siguiente manera: la estructura de la mayordomía se compone de 14 hombres y 14 mujeres, sumando 14 parejas, que son 28 personas equivalentes a los días del ciclo lunar; de las 14 parejas de mayordomos, 11 se auxilian de 10 hombres y 10 mujeres, un total de 20 consejeros; 11 parejas cada una con 20 asistentes igual a 220. Sin embargo, las tres duplas de mayordomos restantes cuentan con menos: la duodécima tiene como apoyo a ocho hombres y ocho mujeres, una pareja con 16 asistentes; la decimotercera y decimacuarta se apoyan en seis hombres y seis mujeres, cada una de éstas suman 12 asistentes, dos parejas por 12 igual a 24, un total de 260 participantes, los cuales equivalen al periodo del año lunar, representando los 28 mayordomos a los días del mes y los 260 miembros a los días del año en comento.

Cada uno de los 14 mayordomos son responsables de celebrar una fiesta al año; cuatro de éstos hacen dos más en el mismo transcurso, dando un total de 18 responsabilidades, que no es otra cosa más que los 18 meses del ciclo solar. En los festejos se subrayan los fenómenos naturales, ejemplo de esto es la llegada de Quetzalcoatl el 21 de marzo; actualmente lo identificamos como la entrada de la estación de primavera que corresponde en el hemisferio boreal a los meses de marzo, abril y mayo, conmemorado bajo la advocación cristiana de San José. En general las fechas fueron modificadas y adulteradas, siendo acomodadas por los evangelizadores extranjeros a manera de sincretismo, ya que ellos tomaron los lugares que les correspondían a nuestros sabios astrónomos, a quienes se conocía como sacerdotes (versados en la posición, movimiento y constitución de los cuerpos celestes), hoy llamados mayordomos. De la misma manera, el apelativo de la fiesta que remarcaba e indicaba el fenómeno natural a celebrar fue suplantado por el nombre de algún santo o advocación mariana del catolicismo.

La participación de un mayordomo es de un año, durante ese lapso el sujeto, sea hombre o mujer, conoce ciertas cosas que únicamente sintiéndolas y viviéndolas se pueden percibir y

entender mediante la necesidad, adquiriendo la experiencia, conociendo la verdad, librándose él mismo y ayudando a su pueblo a hacerlo. En el concepto nahuatl, entender es experimentar plenamente la ley natural, adquiriendo el conocimiento en ese momento idóneo; el ser humano no crea nada, sólo imita el entorno; nosotros no podemos producir la materia ni la vida, sólo la transformamos, usando algunas leyes para nuestros propósitos. Al conocer profundamente y obedecer las normas el individuo, se homogeneiza con la naturaleza, en realidad está con Dios.

Todo trabajo demanda de cierta disciplina y orden. La tradición es muy clara al respecto; procurando enseñar a toda costa estos valores, toma ciertas reglas o leyes de la misma naturaleza, como ejemplo el trabajo del campo, que requiere del cultivo de una planta en su ciclo de un año. En ese transcurso tenemos dos estaciones y cada una de ellas necesita de un desempeño diferente, siendo primordial llevarlo a cabo en su debido tiempo, mismo que no se detiene, ya que al ejecutarlo fuera de término no funciona como debe. La armonía social implica disciplina.

Así podemos ver y entender que el hombre necesita adoctrinarse y cultivarse de acuerdo con los principios, que en la tradición rezan así: “la ley natural nada te regala ni te perdona, todo se paga al pie de la letra; el orden que uno adquiere pule al ser humano para el bien de la persona, comunidad y universo”. Al iniciar la participación en el *Calmecac* se empiezan a corregir todos esos malos hábitos que afectan, como la mentira y la flojera. Es imperativo en cada una de estas faltas el tener que pagar sin excepción, de acuerdo con la magnitud de la misma. En mi desempeño como mayordomo hubo errores y en consecuencia multas, desde 50 hasta 5 000 pesos; sin embargo esto no es una norma general, ya que lo que se procura es mantener el equilibrio lo mejor que se pueda y cada circunstancia tiene características propias. Durante esta encomienda de un año, conocí, con gran gozo y como algo

singular y precioso, la disciplina. Para comprenderlo tuve que sentirlo y para ello pasé por pruebas, esto sólo se alcanza aceptando las normas impuestas por el número de errores cometidos, erogando los mismos, así que por una parte está el orden y, por otra, el servir a la comunidad con la mayor delicadeza, amor y desinterés a cambio de nada, excepto el conocimiento. Además hay que dar de comer al pueblo y requiere de cierto gasto económico, con trabajo muy duro, por lo cual algunas personas a medio camino se detienen y ya no avanzan. No pasan la prueba y no se les puede confiar un cargo público al no inspirar confianza, puesto que no han demostrado ser líderes capaces. Sin expresar opiniones en las asambleas generales o particulares, carecen de autoridad de gobernante y demuestran su incapacidad de cuidar al pueblo. Por no reunir las características necesarias de un buen líder, la falta de disciplina afecta a la comunidad. En este sentido, el *Calmecac* enseña cosas muy importantes, por ejemplo, cuando una persona se encuentra quebrada económicamente se puede pedir favor al vecino, incluso a los demás que ni siquiera le conocen, dentro de esta gracia se contempla bien la necesidad o escasez de todo, como el dinero, alimento, la bebida y un sinnúmero de cosas, apareciendo lo más grande de la escuela: una vez que te diste cuenta de la necesidad, es cuando conoces la verdad y te haces libre, en forma bien ganada, no regalada.

En el *Calmecac*, como se mencionó anteriormente, tenemos dos grupos, uno formado por 14 hombres y otro por otras tantas mujeres, en los que existe cierta jerarquía que va del primero al último con el afán de asignar mayores responsabilidades a las personas más capaces y necesarias.

En realidad todos tienen la misma importancia siendo igualmente necesarios; la tradición no funciona si uno falta; los hombres tienen la primera palabra y las mujeres la segunda dentro de cada pareja de mayordomos, ya que la obligación recae en el hombre, que es quien paga la multa total, puesto que sería una cobardía que éste sometiera por la fuerza a una

mujer para liquidar la sanción en caso necesario, aunque no por ello valgan menos las mujeres, porque su opinión cuenta mucho, tanto que, sin su aprobación, las decisiones masculinas no tienen validez y no pueden ejecutarse hasta alcanzar un acuerdo total de voluntades.

De estas leyes naturales nuestros antepasados plasmaron su ley, su organización social y su democracia, es decir, sus formas de gobierno, fundamentados en las leyes naturales y sus ritmos, por ello no existe la pobreza, ya que la naturaleza en su gran diversidad es rica, de tal modo que el hombre por naturaleza es muy rico, la pobreza es causada por la flojera, el que trabaja recibe los dones de la naturaleza y por eso es indispensable que nunca perdamos el contacto con ella y que vivamos al ritmo de sus leyes, como es el caso del *Xochipitzahuac* que nos da un sentido de vida armónica.

Cada mayordomo representa uno de los fenómenos naturales, el año está dividido en 18 meses de los cuales en cada ceremonia se da a conocer un fenómeno natural, estos mayordomos tienen que estar bien organizados y tienen que guiar al pueblo sobre la verdad de acuerdo con las leyes naturales. Son quienes deben llevar al pueblo conforme con dichas normas para que no haya caos.

En cuanto a los asistentes, cada uno tiene una ubicación de acuerdo con su responsabilidad, así el número uno es el que sobrelleva a sus demás compañeros asistentes, es quien preside y coordina, de igual manera bien organizados para que el trabajo que van a realizar durante el periodo de un año sea beneficio de la comunidad.

TOLTECA: es por naturaleza el hombre pacífico y sabio, busca el conocimiento y la verdad, tiene la autoridad legislativa.

AZTECA: es quien tiene el compromiso de ejecutar lo indicado por las leyes y la tradición, tiene la autoridad ejecutiva. Según las fuentes su calendario comienza el 2 de febrero, en esto se manifiestan las guerras floridas, pero lo que vemos en la tradición los aztecas empezaron ejecutando la verdad y es a lo que conocemos como guerras floridas, *atlahchinolxochitl*.

La mayordomía es una escuela de líderes, quienes se forjan en las leyes naturales y la verdad en ellas contenida, por eso se hacen buenos gobernantes, por medio del trabajo que realizan a favor de la comunidad y su compromiso a través de los hechos y no de palabras.

En nuestra organización, por un lado, se reúnen las mujeres y, por otro, los hombres, la jerarquía que desempeñan los varones también le asiste a sus parejas (esposas), es decir, hay duplas con más importancia jerárquica en la cadena y en cada línea masculina o femenina existe disciplina, alcanzando así la armonía del pueblo. El día de la festividad de cada mayordomo todos se unen, estando presentes los 14 mayordomos y el mismo número de mayordomas, con sus asistentes y en sus respectivos lugares, compartiendo el gran sacrificio con el encargado de hacer la fiesta. Se trata de tener al pueblo en su casa, si no a todos, al menos a sus representantes. Los 28 mayordomos, hombres y mujeres participantes, cursan el *Calmecac* por vías paralelas uniéndose al fin, siendo dos polos diferentes que al converger producen luz y armonía, reproduciendo un fenómeno natural que es el bienestar de la comunidad, semejante a la construcción de la luz, que con el más mínimo defecto opaca el equilibrio y el orden. Cuando el mayordomo no cumple con los requisitos a que le obliga la tradición, no se llega a formalizar como hombre íntegro y queda como mediocre. Esta conjunción llega a la fiesta cuando se agrupan todas las parejas y si la trayectoria fue armoniosa la celebración saldrá bien, como debe de ser.

III Casamiento

Otro hecho ancestral vigente en el que se manifiesta una ley natural tal como lo hizo nuestro amo Dios con su pareja, la tierra, es el matrimonio.

En la boda se danzan dos simbolismos conocidos bajo los nombres de *huehuehyotl* y *xochitopilli*, la primera palabra se deriva de las raíces *huehca* = lejos, *huey* = grande, y *yotl*, término abstracto, que significa “grandeza de Dios”, se representa con una charola, para nosotros es un canasto conocido como *chiquihuite* (*chiquihuitl*); en él se coloca un guajolote (*huehxolotl*), que representa la debilidad del hombre. El vocablo deriva de las voces *huelic* = sabroso y *xolotl* = debilidad, cobardía o vicio.

El segundo simbolismo presente en el enlace nupcial es el de *xochitopilli* representado mediante un bastón de mando en forma de árbol florido, las etimologías de *xochitopilli* son *xochitl* = flor, *to* = nuestro y *pilli* = hijo, traducido se lee “nuestro hijo en flor”, haciendo referencia al momento en que se unen dos capullos florecientes que van a desplegar su belleza como dos flores en una, para fecundar y dar simiente, los hijos. Así se cumple una ley natural de nuestro padre el sol y de nuestra madre la tierra; por ello la tradición exige una pareja para que exista armonía.

LA MUERTE

Podemos definir esta etapa natural a partir del análisis de los siguientes vocablos: *tocaitl* = nombre, cuando un adjetivo posesivo

se une a un sustantivo, éste pierde su terminación básica que es *ill*, al unirse con el adjetivo posesivo *no* = mío o mi, *no toca* “mi nombre”. También usamos esta voz como verbo, que ejemplifica la acción de sembrar, dependiendo del pronombre que se debe usar, *ni toca* “yo siembro”; utilizando a su vez esta raíz fonética para indicar “yo lo sepulto” *nic toca*; aplicando dicho verbo, se le da otra connotación que es la de ahuyentar a una persona, animal o aun hasta un mal espíritu, *nic toca* “yo lo corro, yo lo ahuyento”. Comparando estas cuatro formas de acepción de *toca* se observa el fenómeno de la muerte, descubriéndolo en la metáfora de la siembra del maíz que es el alimento primordial y sostén del hombre. De inicio está la germinación con un periodo de nueve días para brotar a la superficie de la tierra, lapso que equivale al tiempo que tarda el fallecido en cruzar el camino del inframundo hasta volver a ver la luz (novenario). Otra manera de observar el fallecimiento la referimos en cada uno de los cuatro periodos figurativos de 52 años del ser humano: el primero madurando con base en lo conocido y experimentado; el segundo practicando y enseñando lo vivido (que juntos suman 104 años); el tercero entra en una purificación y el subsecuente a un renacimiento. El total es de 208 años que corresponden con el *xihpohualli* o calendario de los años. Se piensa que en la antigüedad había longevidad entre los *mexihcas* por ser muy disciplinados en su modo de vivir.

Cempoalxochitl, palabra que alude a la eterna cuenta, en razón de estar conformada por el verbo *cenca* = siempre o eterno, *pohualli* = cuenta, formando *cepoalli* numeral veinte, que da origen al sistema vigesimal en observación de los 20 dedos que tiene el ser humano. *Mahpilme* = dedos, *ma* o *mañtl* = mano, *mahpalli* = palma, *pilli* = hijo, entonces: “los hijos de la mano”. *Icxitl pie*, *xocpalli* “planta del pie”, *xopilli* “los hijos de la planta del pie”.

IV

Nuestros Dioses las Leyes Naturales

En los festejos que organizan los mayordomos se subrayan fenómenos naturales iguales a una ley, por ejemplo la voz *Quetzalcoatl*, formada por dos sustantivos *quetzalli* que significa fecundación y *coatl* = serpiente. Al unirlos deviene el concepto de “serpiente fecundadora”. Cuando los rayos solares llegan a la tierra la fertilizan. Los rayos solares al llegar a la tierra son movidos por el viento, es por eso que se dibuja en la tierra una sombra en forma de serpiente. La serpiente representa la tierra. Hoy en día a este fenómeno lo conocemos como el inicio de la estación primaveral y si uno medita sobre la relación entre serpiente, sol y tierra, se puede observar que la culebra está completamente en unión física con el suelo, sus ciclos reproductivos y vitales son idénticos a los cambios de estación, necesitando del sol, no sólo para vivir, sino para la incubación de los huevos que inhuma, es decir, la víbora nace del vientre de la tierra, siendo éstas algunas de las razones por las cuales *coatl* la ejemplifica.

Por otro lado, los rayos solares hacen posible la vida en general para la flora y fauna, entendiendo así la magnitud del proceso y la metáfora de la serpiente como la tierra y la radiación estelar equiparada con un proyectil lanzado por los aires, el cual se mantiene firme aproximadamente por 100 m, después empieza a moverse simulando reptar por el viento u otra acción física, de allí se comparó con el ofidio, por la sombra que se dibuja en la tierra. También es un hecho comprobable y comparativo por observación, que cuando dos nubes chocan

producen un relámpago que sale en línea recta y por circunstancias diversas y caprichosas forma una serpiente.

Con la llegada de *Quetzalcoatl* empieza la temporada de lluvia y con ello las siembras variadas del campo. El maíz lo tenemos como símbolo energético para el hombre, ya que le da movimiento, su nombre es *tlaolli*, que proviene de *tla* = algo y *olli*, que deriva de *olinia* que significa movimiento. *Quetzalcoatl* dura desde el 22 de marzo hasta finales de septiembre y es durante este lapso pluvial que en consecuencia las aguas caminan, huyen hacia el mar, a través de los ríos, conociendo al océano como *Coatzacoalco* que traducido es “el dios encarcelado” y se lee *coatl* = serpiente, *atzacualli* = presa o cárcel y *co* = lugar; porque la energía solar se queda almacenada en el agua. El pueblo nahuatlaca marca la llegada de *Quetzalcoatl* de la siguiente forma: volviéndole un personaje masculino y convirtiendo a la tierra, a su vez, en una mujer, dicen que el sol se casa con ella el día de la llegada de la primavera, en el cual se celebra la fiesta de boda, a partir de ese momento queda preñada como resultado de la unión entre ambos. Por tanto, a los diez meses lunares, ciclo también humano, nace un descendiente que se nombra *Huitzilopochtli* y su alumbramiento tiene lugar el 22 de diciembre, *Huitzilopochtli* es el sol de la época de invierno.

Así entendemos que a todos los fenómenos naturales los deificamos personalizándolos, es decir, se les da una cara y atributos humanos o animales, siendo éstos nuestros patrones o dioses, metaforizando el proceso natural y universal en el infinito humano, ello con el fin de relacionarnos con Dios identificando y respetando su voluntad, sus deseos y forma de ser, siendo uno con él, manifestándose su existencia y poder en la creación de todas las dimensiones del universo.

Es por ello que para nosotros resulta ofensivo e irrisorio cuando se afirma que al arribo de españoles a nuestras costas, sus habitantes creían que Hernán Cortés era el dios *Quetzalcoatl*, siendo una falacia, dado que como quedó explicitado nuestros dioses son y han sido siempre leyes naturales, no personas, como en

otros continentes en donde se les deifica, atribuyéndoles poder y la totalidad del universo a una sola persona.

Tenemos a una divinidad denominada *Teocualli* “el dios bueno”, que proviene de *teotl* = dios y *cualli* = bueno, que es el hambre. Las personas que han experimentado, sentido y conocido a esta deidad dicen: “¡apresúrense!” porque si no, los alcanza el dios bueno y ese no perdona ni regala nada. Gracias a él, el ser humano aprende que tiene que trabajar constantemente para que no escasee el sustento diario, al igual que otras cosas que el trabajo exige para su desarrollo. Es necesario madrugar para toda labor, para que se aventaje en el camino y en la obra, por la ley del *teocualli* la flojera debe excluirse de una persona, y si existe esto ya se encuentra cerca de ser capturada por el dios mencionado; cuando es atrapada, sólo tiene dos soluciones: pagar (comer) o no. Si paga es puesto en libertad y si no es sentenciado a muerte.

Tlaloc es la denominación de uno de nuestros dioses, identificado por un gran número de mexicanos, sin embargo, la información que proporcionaré es poco conocida entre éstos. Dentro de la costumbre la fiesta de *Tlaloc* se celebra el 15 de mayo, sincretizada bajo el nombre de San Isidro Labrador, muy estimado por los campesinos actuales porque en ese día se presenta el fenómeno *Tlaloc*, cuyo fonema se deriva de *tlalli* = tierra, *atl* = agua y *ohltli* = camino, lo cual nos conduce al significado “camino de agua hacia la tierra”.

Al inicio de los temporales, las primeras nubes cargadas de agua se aparecen por encima de los cerros y, en consecuencia, tenemos el nombre de *tepeyolohtli*, que en voz nahuatl traduce como *tepetl* = cerro, *yolotl* = corazón y *ohltli* = camino, deduciendo, “la vía de *Tlaloc* es primero hacia el corazón del monte”, por ello las cimas de los cerros y volcanes son de suma importancia para nuestra cultura ya que allí se dibuja a *Tlaloc*.

En la cumbre de la Malinche, *Mahtlalcuatl*, hay un pequeño lago y todo lo que lo cerca se llama falda, semejante al nombre de *acuetzcomatl*. Las montañas son caminos del agua y en algunos

como en la Malinche (*Mahtlalcuatl* de *matlactli* numeral diez, *cueitl* = falda, “la de la falda de diez pliegues”), el Popocatepetl (*popoca* = acción de humear, *tepetl* = cerro, “cerro que humea.”) y la Iztaccihuatl (*iztac* = blanco, *cihuatl* = mujer, “mujer blanca.”), se pinta el fenómeno de *Tlaloc*.

V Nuestro Idioma

ORIGEN DEL TÉRMINO MÉXICO

Existen un sinnúmero de teorías a cerca del vocablo México, para nosotros significa “el lugar de la hierba de los magueyes o agaves”, sus raíces son *metl* = maguey, *xihuill* = hierba y *co* = lugar, que significa “lugar de hierba de maguey”. También se le denomina Tenochtitlan, que viene de *tel* = piedra, *Nochtli* = tuna y *tillan* = entre, que se traduce como: “entre las piedras están las tunas”, que se interpreta como: “Está la nopalera entre las piedras”; de tal manera que uniendo los dos nombres: Mexico Tenochtitlan se puede leer como: “Lugar de hierba de maguey donde está la nopalera entre las piedras”, son las plantas más sufridoras y por lo mismo tienen grandes virtudes que nos comparten.

CHICOMOZTOC

Se cuenta que los aztecas partieron de *Chicomoztoc* y una teoría propone que se entiende como las siete cuevas, sin embargo, desglosando la palabra para entenderla, analizamos que la denominación para caverna es *tlalcoyohтли*, fonema que no se aprecia en este concepto; comprendiendo bien las bases de la referida voz tenemos: *chicome* = numeral siete y *moztoc* = visto, el significado es “siete cosas vistas o miradas”. ¿Cuáles eran estas siete cosas observadas? La respuesta es fácil, sabiendo que los nahuatlacas estudiaban los cielos y sus repercusiones en la tierra, en tal razón nos referimos a las siete hermanas, la

constelación de estrellas Orión. Para la formación de un pueblo y civilización se requiere de sabiduría y una vasta cultura sobre el universo, donde la gente de la misma existe y se desarrolla. Si partieron de *Chicomoztoc* se está refiriendo que para la formación de la cultura azteca, iniciaron desde conocimientos adquiridos a través de las estrellas de Orión y con base en este estudio hicieron el calendario azteca.

CUAUHTLI

Denominación de águila, la primera sílaba *cua*, se relaciona con dos palabras: *cualica*, verbo que se traduce como traer y el sustantivo *cóatl* = serpiente; es la culebra que fecunda o *Quetzal-coatl*; en la segunda raíz *coatl* observamos que la letra “u” de la sílaba *cua* es substituida por la letra “o” formando el sustantivo *coatl*, esto se debe a la fonética y pronunciación, variación que tenemos en viceversa con la segunda parte del vocablo *cuauhtli* derivada de *uhtli*, cuya raíz *ohtli* es camino; los cambios en la pronunciación obedecen a la articulación sonora del lenguaje, de esta forma el verbo *cualica* y los sustantivos *coatl* y *ohtli* = camino, aglutinados, reproducen la idea como “trae la serpiente el camino” y al entender la metáfora deducimos: “trae la vida”. *Cuauhtli* el águila representa al sol y *coatl* la serpiente a la tierra, de la unión entre ambos brota la vida.

OMEYOCAN

De este término se derivan dos raíces: *ome* = numeral dos y *yocan* = único, leemos entonces “los dos únicos”, la dualidad en el universo.

AMOTEMI

En la costumbre popular *mexihca* existe la locución *amotemi* “no se llena” o “no se completa”, que falta, esta idea se registra en la historia oficial como *nemotemi*, siguiendo el ideal de que todo tiene que sobrar, por ejemplo, en cada día se exceden unos segundos, éstos se van acumulando a través del año y cuando más se necesita de tiempo se pueden usar como ahorros; es igual con el dinero, si uno va guardando y ahorrando unos *tomine* (plural de *tomi*, dinero), siempre tendrá una reserva como ayuda, es así en todo, por ejemplo, en la comida, al obsequiar un poco de alimento siempre que tengamos necesidad de pedir apoyo, se nos retribuirá lo donado de buena fe. Lo bello está en que actos así de simples, enmarcados con disciplina y conciencia, tienen consecuencias múltiples de gran satisfacción.

LA FLOR Y LA VELA

Es un uso común ya en esta cultura sincretizada, que para expresar la estima a una persona que nos inspire confianza, con la que deseamos trabar amistad, se le convida a un compromiso en la figura de padrino, para diversas ocasiones: bautismo, confirmación, casamiento, conocidos como sacramentos en el catolicismo y otros rituales similares en donde entendemos un pacto sagrado. En estas ceremonias se le obsequia y ofrenda al ser escogido para formalizar, un ramo de flores y una vela; las primeras simbolizan la verdad y la bujía puesta en el candelabro, una vez prendida, representa un hombre hecho de luz y conocimiento y al consumirse en el suelo observamos un poco de material de cera y de la mecha como residuos finales, lo que nos obliga a preguntar ¿y la luz en dónde está? En ese momento se cae en la cuenta de que la luz regresó a su origen, es decir que el alma o el espíritu retornó a su origen, es decir, a nuestro padre el sol.

Estos compromisos suceden, por ejemplo, cuando un matrimonio tiene que llevar a cabo un bautismo, entonces se dirige a otra pareja para que los auxilie en estos ritos religiosos como padrinos y el día que se presentan llevan un signo en forma de ramo de flores y una vela, esto reafirma el convenio, ya que la flor es la verdad y el cirio el hombre hecho de luz por el conocimiento.

Uniendo los elementos son: la verdad y el saber, simbolizando a las personas escogidas.

TZOMPANTLI

Tzompantli, es igual a pena de muerte; sus raíces son: *Tzontecomatl* = cráneo y *Pantli* = bandera. Este difrasismo significa pena de muerte y ejemplo. La pena de muerte venía por la voz del pueblo, y en presencia del mismo tenía que morir el delincuente, una vez ejecutado conforme a la justicia popular, se le decapitaba y el cráneo pendía en un aparador con vigas para que la gente viera el escarnio de ser y tener una conducta delictiva. A esto se debe la confusión respecto al sacar corazones y su errónea interpretación de sacrificios humanos, el cual es una alegoría de la extracción del *neuhthli* = pulque. El maguey tarda entre 10 y 12 años para madurar. Cuando madura, la planta está en condición de ser sacrificada; al extirparle el corazón queda en el centro, en su pecho, un cuenco que recibe su “sangre” para que pueda ser bebida; así fluye el aguamiel para luego fermentarse y transformarse en el vino o pulque (palabra castellanizada) que es la bebida de los dioses.

NEUHTLI

La palabra pulque = *Neuhthli* significa “yo soy el camino, yo soy la verdad, yo soy la vida. Del nahuatl: *Nej-juatl* = yo = pronombre personal y *Útli* = *ohthli* = camino, verdad, vida.

Ésta es la comunión de los aztecas con Dios, que se equipara a la del Cristianismo.

XOLOEZCUINTLI

Denominado *xoloezcuintli* significa: yo tomo sangre en abundancia; viene de los vocablos: *xolotl* = debilidad, vicio o golosina (*xoloyotl*), *eztli* = sangre, *cui* = verbo tomar al cual le agregamos el pronombre verbal *ni*: *nicul* = yo tomo y *tli* = terminación básica del sustantivo. Uniendo las palabras significa: “yo tomo sangre en abundancia”, metafóricamente se necesita mucha energía para crecer y desarrollarse, se refiere tanto al cánido como a los niños pequeños; de allí que *ezcuintli* se le diga al infante porque se amamanta de su madre, come mucho y todo lo transforma en sangre, ésta es su energía vital.

TECUHZIZTECATL Y NANAHUATZIN

Los aztecas dijeron: “Nosotros somos hijos del sol”, no dioses, entonces toda la humanidad proviene de la misma estrella, existe una leyenda llamada la creación de los soles, en la que se sacrificaron dos deidades: *tecuheztec atl huan nanahuatzin*, estos dos dioses, no son más que dos aspectos de una ley natural, una dualidad masculina y femenina, entendemos otro difrasismo: *tecuheztec atl* y *nanahuatzin*, dualidad, lo masculino y lo femenino. De tal manera en *tecuheztec atl* al hacer su traducción encontramos las raíces: *tecuhtli* = señor, *tezitli* = simiente o semilla, *teca* = verter y *atl* = agua. Lo que puede interpretarse como: “En forma de agua vierte la semilla el señor”, es decir, representa la fecundación. Por su parte *nanahuatzin* proviene de: *nantli* = madre, *nana* = nodriza, *nahnahuatia* = recomendar y *tzin* que es la terminación reverencial, aquí se desprende una idea: una persona encarga a otra sus efectos personales o cosas cuando sale de viaje, recomendando lo que debe cuidar y hacer

en su ausencia, una vez que sale el que las encargo, la persona recomendada se convierte en un guardián del lugar por orden del ausente.

El señor que encargó las cosas vierte la simiente y la da a guardar a la esposa que es la ausente y pasa con el cargo expreso de cuidadora, es la madre y nodriza, que en ausencia del cónyuge tiene la autoridad y respeto del mismo en su investidura, en tal forma: la venerable madre naturaleza es en donde nos dejó encargado nuestro señor padre el sol. Así la creación de los soles es el génesis de la humanidad, entendiéndose como un matrimonio, el varón da su simiente (*omisettl* = esperma) y ésta a los nueve meses se transforma en un hombre: Hijo del Sol.

ATLAHCHINOLLI. LAS GUERRAS FLORIDAS

Las Guerras Floridas: *atlahxinolli* = a fuego y agua. La lumbre y el agua se repelen, se atacan, es un difrasismo antagónico. Guerras floridas. *Xochitl* = flor, desaglutinamos vocablos: *xotla* = fuego, *chihua* = hacer y *tl* = terminación básica, de tal modo, la flor se hace fuego, para las culturas mesoamericanas la flor simboliza la verdad y como ella es fuego. El agua y el fuego por naturaleza se repelen, no se quieren, se atacan mutuamente, se aniquilan; etimológicamente: *Atl* = agua; por naturaleza busca la libertad; todos los ríos, arroyos y brotes de agua, por pequeños que sean, buscan su cauce, su camino hacia la libertad. Esta libertad se alcanza en el mar gracias a la evaporación que el sol (el fuego) hace posible; así, libre, emigra en forma de nubes para, como lluvia, apagar la sed de la tierra. Bendición para toda la humanidad, una verdad para todo mundo. En el pensamiento nahuatl, la palabra camino (*ohltli*) se traduce por vida, verdad y camino; entonces, el cauce de un río hacen una división entre ambos lados del mismo, así la verdad tiene que dar vida a los dos lados de su cauce, de tal forma que un camino o cauce debe dar vida a las dos partes, a las dos riveras, a las dos orillas, de ese camino, de ese cauce; en cuanto al *tlahchinolli* =

algo que provoca el movimiento = energía que transforma = fuego, en tal medida el agua se calienta y se evapora, sube al cielo en forma de nubes y se precipita a manera de lluvia para dar vida a la humanidad, en acción directa y en la forma de nieve para almacenarla y de ríos y lagos para distribuirla por las diferentes regiones del mundo. Los aztecas empiezan su calendario el 2 de febrero, que ahora lo representamos como el inicio del carnaval, que simboliza los 20 días de guerras floridas, esto lo encontramos en la tradición, que los aztecas se iniciaron como ejecutores de la verdad, por ello se les nombra guerras floridas, si queremos expresar en nuestra tradición como se puede leer en todos los pueblos precuauhtemoczincos, tienes las dos culturas: tolteca y azteca. El tolteca sincretizado se plasmó en la Iglesia Católica y le representan los mayordomos con todos los asistentes y parafernalia; por su parte, el azteca sincretizado se encuentra en la junta auxiliar, en su presidente (Poder Ejecutivo). En el cambio de un mayordomo, se ejecutan ciertos ritos en donde aparecen estos personajes de cultura tolteca y azteca, mayordomo y regidor, allí sellan el compromiso que debe efectuar el nuevo mayordomo, cuando éste no puede dominar a un asistente le pasa la consigna al Presidente Auxiliar, quien ejecuta la autoridad en la verdad, las velas representan a un hombre “está hecho de luz y conocimiento” su única limitante la verdad, al consumirse la vela y el pabilo no hayamos la luz, la cual es el espíritu, alma o energía que regresa a su lugar de origen (el Padre Sol).

EHECATL

Ehecatl es el viento, en su composición hallamos: *eh* = *ehua* = levantar, *ec* = *ectia* = escoger lo mejor y *atl* = agua; que se traduce como: “el agua que está purificada se eleva”.

ATLAHUANCA

Atlahuanca es un festejo que erróneamente lo traducen como el día de la ebriedad o borrachera, en mi concepto dista mucho esta popular interpretación a lo que era en sí esta fiesta, que evidencia en su traducción lo siguiente: *atl* = agua, *tlalli* = tierra, *huaqui* = seco y *catqui* = estar. En la consideración etimológica se lee la idea: “está la tierra sedienta de agua” y representa la urgencia de que las lluvias mitiguen el calor, refrescándonos.

COYOTL

El coyote = *coyotl* proviene de las raíces del nahuatl: *coyohlli* = agujero y camino = hace hoyos al camino; interpretándose como camino con agujeros, “El que viene hacer hoyos al camino” o “El que viene dificultando el camino”; por ello en sentido metafórico a los extranjeros se les llamó coyotes, genéricamente a los europeos que invadieron, destruyendo y saqueando nuestra cultura, como sinónimo de hombres ignorantes y soberbios.

XOCOYOTL

Xocoyotl = sabor amargo, el que está echo con las amarguras de la vida, el último vástago.

CUACHAYOHTLA

Cuachayohtla = trae al hogar el camino, la vida, la verdad. En la formación de ideas *cuaïtl* = cabeza, *cualica* = traer, *chantli* = hogar, *ohlli* = camino y *tla* = lugar, aduciendo a quien trae al hogar el camino, la vida y la verdad.

VI Cholula

La pretérita ciudad de Cholula (*Chololo* huir) se divide en dos regiones o municipios: San Pedro y San Andrés, evidenciando dos grandes culturas: la Olmeca Xicalanga y la Tolteca. La primera se traduce como *ololohua* = verbo reunir, *mecatl* = mecate o cuerda, *xihuill* = año, *calli* = casa y *co* = lugar, entonces tenemos “el que reúne las relaciones del año en la casa del lugar”, precisando la metáfora podríamos deducirlo como “la casa que reúne los años del lugar”, refiriéndonos a que es un monumento calendárico perteneciente a San Andrés. El vocablo tolteca proviene de las voces *totoltetl* = huevo y *teca* = verter, “el que vierte huevos”, evidenciando el concepto nahuatl de que la vida se origina en el *ovo* y es la semilla, desglosando el sentido metafórico “el que derrama vida”, esta cultura es de San Pedro Cholula.

En mi opinión este fenómeno tuvo lugar cuando un filósofo de Tula, Hidalgo, un tolteca llamado *Nacxill*, conocedor también de la cultura teotihuacana, brotó con todo el conocimiento de las medidas del sol (*tonatiuh*), la luna (*meztli*) y venus (*citlalcihuah-montli*) que ya lo tenían los Olmecas Xicalangas aunque no tan preciso y definido. Este hombre estudioso llegó a Cholula y se estableció enfrente de los Olmecas Xicalangas construyendo una pirámide en donde actualmente están erigidos el monasterio de San Gabriel y la Capilla Real de Cholula. Desde entonces florecieron los Toltecas, una cultura viva hasta hoy, el apelativo de este gran filósofo, *Nacxill*, está compuesto por la letra “ene” que viene del pronombre *ni* que significa yo, de *ac* derivación del verbo *aczi* = llegar o encontrar, y de *icxill* que

significa pie. La medida antigua es un paso de 85 cm y cada unidad de mensura se representaba con el dibujo de un pie, en tal razón tenemos el concepto “yo encontré o llegué a la medida”. Sabemos que este personaje estableció su *teocalli* en el área comprendida hoy por el monasterio franciscano y que era un monumento calendárico, de tal forma afirmamos que la mensura que halló es la medida del tiempo, así debemos leer: “Yo encontré o alcancé los pasos o la medida del tiempo”.

La denominación Cholula proviene del verbo *chololo* que significa huida y que a su vez es un fenómeno natural, que aparece cuando llega *Quetzalcoatl* el 21 de marzo, es el principio de los temporales, y terminan a finales de septiembre. Durante ese periodo las aguas de la lluvia huyen en forma de grandes ríos hacia la mar, conocida como *Coatzacoalco*, así el nombre de Cholula refiere a esta migración de aguas hacia el océano, definiendo a *Coatzacoalco* como *coatl* = serpiente, *atl* = agua, *atzacualli* = cárcel o presa, “agua encarcelada”, y *co* = lugar; “lugar donde el dios *Quetzalcoatl* está prisionero”.

VII

La polémica acerca de los sacrificios humanos

En la historia oficial de México, impartida en diferentes instituciones educativas, se menciona insistentemente que los pueblos mesoamericanos, especialmente los *mexihcas*, celebraban cruentos rituales de sacrificios humanos, cuyos elementos incluían prácticas antropofágicas que se llevaban a cabo para apaciguar la sed de sangre humana de sus dioses y así asegurar cosechas y vida. Incluso en numerosos sitios arqueológicos, los guías aluden a estas actitudes con una gran seguridad, aunque no cuenten con pruebas científicas o reales que lo soporten. Para mí, Genaro Medina Ramos, es una de las mentiras más criminales que se han dicho e institucionalizado, en perjuicio del país y de su gente para justificar y perpetuar una conquista y los terribles actos y perversidades cometidos por los invasores extranjeros. En razón de que la historia oficial ha sido escrita por los vencedores sin haber realizado el intento de comprobar sus teorías o, siquiera, tomar en consideración la versión nahuatlaca o mexicana de los hechos, con este sencillo trabajo, a mi juicio, presento algunas pruebas que desmienten estos conceptos tan erróneos e injustos. Actualmente en ningún lugar se encuentra una tradición que contenga elementos de sacrificio, siendo que muchos otros con menos importancia e impacto social perduran. Lo que he podido hallar en la costumbre es la pena de muerte, en el caso de que el criminal no haya sido controlado ni por la autoridad, ni por el pueblo; cuando ya no respeta la ley ni la jerarquía y se le han comprobado crímenes grandes que lo hacen muy peligroso para la sociedad, sin embargo, esto es con el afán de mantener un orden y cumplir una ley tanto

natural como social y no satisfaciendo una constante y voraz sed de sangre de los dioses, como refiere la historia oficial. La primicia natural en que se basa esta ley la dicta nuestro dios *Teocualli* (*Teo* = dios, *cualli* = bueno), cuando éste, ejemplificado como “el hambre”, captura al flojo porque no corre, no se procura o cultiva, el ser humano no puede avanzar correctamente, seguir con fuerza y sin alimento, ya que en tan sólo 24 horas el hombre ya es presa del hambre, entonces sólo hay dos opciones: se paga o no..., es decir, el individuo ingesta o es sentenciado a muerte, si paga se libera al prisionero, sea cual fuere el crimen.

Antiguamente seguían el sistema de trueque y de esta forma no había devaluación o sobrevaluación de las cosas, entonces no existía un interés monetario y se tenía un sentido más justo. Entendemos que casi siempre se podía pagar la mala obra, excepto en penas muy graves que ni con el trabajo de una vida se alcanzan a liquidar. El prisionero que era aprehendido, debía ser juzgado por todo el pueblo, no por una o unas cuantas personas, como ahora. Era frente a éstos que se ejecutaba al infractor y así todos se responsabilizaban de aplicar la ley.

Cabe mencionar que antes los vecinos de un barrio, *calpulli* (de *calli* = casa o *pulli* = pasado de perder, “se perdió”) o *tlaxilancalli* (*tlaxi* = algo, *xila* = entre o en medio, *calli* = casa, “algo en medio de la población”), solían conocerse mucho más íntimamente que ahora. Este tipo de convivencia continúa en las zonas rurales de nuestra cultura, puesto que en casi todas las comunidades, la población está compuesta por miembros de la misma familia y existe además mayor trato debido a razones culturales de necesidad y espacio.

Es mucho más difícil engañar a una colectividad, en la cual quienes la integran se conocen de cerca y tienen un criterio de las actividades del prójimo; de esta forma la población se protege con la ley natural.

Solamente cuando el prisionero no paga, es sentenciado a muerte, es decir, si el individuo no come, muere de hambre.

De este pensar se justifica la ley social de la pena de muerte, conocida como *Tzompantli* (*tzontecomatl* = cráneo, *pantli* = bandera, es el ejemplo), es el símbolo de la justicia y la ley.

Esto se sincretiza en la tradición de Cholula conocida como la quema o tronada de “judas” (muñeco de papel periódico o cartón pintado y pegado a un círculo de carrizo (*acatl*) rodeado de cohetes y petardos; simula al traidor de Cristo en forma de castigo popular), el día de la feria que es el 8 de septiembre cuando se pasea por el pueblo al “iscariote” y se estalla en la plaza a la vista de sus habitantes, quienes eran los que le juzgaban.

A continuación muestro algunos términos cuyos significados y traducciones han sido mal entendidos o alterados por la historia oficial y los resabios de la conquista, o por ciertos arqueólogos y antropólogos, quienes sin entender plenamente nuestra cultura y lenguaje se han propuesto decir quiénes fuimos y somos.

Se relata que los aztecas desollaban personas en sus ritos. Esta creencia se basa en una interpretación errónea de las raíces del vocablo *tlacaxipehualiztli*; la que se fundamentaba en la similitud entre *tlacati* = nacer y *tlacatl* = hombre; a las que se añaden, *xipehua* = despellejar y *pehua* = empezar. Las raíces de esta palabra son diferentes y su significado remite a una ley natural: *tlacati* = nacer, *xihuilitl* = hierba, *pehua* = empezar, *liztli* = acción, aglutinándolo leeremos *tlacaxipehualiztli*: “el comienzo, nacimiento o crecimiento de la hierba”; es la primavera. Seguro se usaba para designar la estación.

Otra voz asociada con frecuencia al sacrificio es *técpatl* = cuchillo de pedernal, el cual era utilizado para sacar el corazón del supuesto ofrendado, sus raíces son *tecpani* = disciplina y *patla* = cambiar o transformar, se traduce como “la disciplina que cambia o transforma”, simbolizada por el puñal, que conduce a la verdad ya que como ésta, la daga es un arma que te puede cortar. Esta metáfora también se menciona en la Biblia cuando se dice que la palabra de Dios es semejante a

la espada de dos filos, y en este sentido no se menciona nada acerca de los sacrificios humanos.

Se ha oficializado en la historia, la palabra *tlacazohca* que indica el supuesto lugar en donde se extendían a las personas que posteriormente iban a ser inmoladas arrancándoles el corazón con un cuchillo de pedernal, sin embargo, en mi criterio encuentro lo siguiente: *tlacazohca*, *tlacatl* = hombre, *zohua* = extender, *catqui* = estar, leemos “el hombre que se está expandiendo”, no hace mención a lo corporal en la víctima del sacrificio, sino que se refiere al aumento de su conocimiento y ser, la prueba de este significado la hallamos en el apelativo de nuestro famoso rey Tizoc, que viene de *ti* = tú, *zohua* = extender, en tiempo pasado *oti zoh* (siendo nombre propio no se antepone la letra “o” como pronombre verbal, sabiendo que en lengua nahuatl el verbo ser no tiene pasado, ya que “el ser” es eterno en nuestra cultura). *Tizoc* refiere a “tú aumentaste”, “tú que extendiste”, “tú que conquistaste”, expandir su conquista...

Cabe aclarar que el término conquistar tiene connotaciones diferentes; para nosotros los mexicanos se trata de logros del conocimiento, ya que las guerras se efectuaban con el mismo número de hombres, igual cantidad de comida y en idénticas condiciones, porque en última instancia se trataba de difundir la verdad. La victoria está del lado de la razón cuando no hay traición ni mentira que la tape momentáneamente, ésta siempre sale a la luz y es poderosa. Por ello, las condiciones de ambos bandos debían ser similares, ya que la intención con que se llevaban a cabo las guerras no era otra que probar de qué lado se encontraba la verdad. Era el último recurso para identificarla, no como en otras culturas donde la supremacía y las guerras son oportunistas, carentes de honor, aprovechando la debilidad del oponente, atacando con traición, engaño y mentira, como una mera forma de proveerse de recursos y esclavos, aumentando dominios mediante el terror. No se desolaban otras culturas y ejemplo de ello es que siguen sobreviviendo

diferentes etnias con templos, tradiciones, usos, costumbres, vestimenta e idioma, de pueblos nativos que fueron dominados por los aztecas respetando su identidad.

Otro término que a menudo se menciona por antropólogos es el apelativo de nuestro querido rey Cuitlahuac, cuyo nombre, según la información oficial occidental, proviene de: *cuitlatl* = excremento y *huaqui* = seco; sin embargo, la acepción es distinta y proviene de la palabra *cuauhli*, *qualica* = traer, *coatl* = serpiente, *ohlli* = camino, vida, verdad. *Cuauhli* representa el sol, la serpiente la tierra; cuando se unen el sol y la tierra brota la vida, el camino, la verdad. La palabra *Cuitlahuia*, del verbo cuidar, y *anahuac* = junto o vecino, desglosado de *atl* = agua y *nahuac* era utilizada para denominar la hidrografía de la meseta central del país, los ríos y lagos que estaban junto a ellos; con más precisión: “el que cuida el agua contigua.”

La palabra *cuauhxicalli*, relacionado con el sacrificio humano, establece conforme a la versión oficial una jícara de piedra en donde se depositaban los corazones de los sacrificados. Yo difiero de esa etimología y para mí proviene de *cuauhli* = águila, *xihuilitl* = año *calli* = casa, en donde no observo vocablo que relacione a corazón o sangre; estudiando la metáfora encontramos “la casa de los años del águila” que es la historia de los caballeros águila.

Los aztecas, cuando alcanzaron su esplendor cambiaron de nombre a *Mexihcas* o *Tenochcas* y su nuevo apelativo nació del trabajo. Cultivaron el maguey y el nopal, porque era lo único que se podía producir en el terreno en que se asentaron, por yermo y pobre. Estas cactáceas sólo se dan en condiciones de escasez, por ello los aztecas, en situación tan precaria para sobrevivir, se vieron obligados a desarrollarse y alcanzar la grandeza, recordando el viejo adagio: “el hambre lanza genios”. De estas plantas sacaron grandes cosas como el fenómeno que describo a continuación: el maguey llega a su madurez entre los 10 y 12 años y estando en ese punto se le quita el corazón (*meyolohlli*) con el *técpatl* (cuchillo de pedernal),

este apéndice está apoyado en una jícara que es la base del *metl* (maguey), cuando se retira o arranca el corazón queda una oquedad llamada *meyolohtli*, que proviene de *metl*= maguey, *yoloitl*= corazón, *ohtli*= camino, “en el corazón del maguey está el camino”, en razón de que al extirpar el interior, queda una jícara (*xicalli*), en donde empieza a sangrar; líquido que se conoce como aguamiel y más tarde, fermentado, se convierte en *neuhthli* (*nehhuatl* que viene de *uhtli* u *ohtli* = camino) “pulque” o vino. Como ya se mencionó el *neuhthli* significa o expresa “yo soy el camino, yo soy la vida, yo soy la verdad”. Este licor era para nuestros aztecas algo sagrado, con él comulgaban ofreciendo a su dios respeto, confianza y al mismo tiempo agradecerle por los favores recibidos, así se representaban los sacrificios humanos en el más estricto sentido metafórico, sin confundirlo con la pena de muerte que conocemos como *tzompantli*.

VIII

Discusiones científicas internacionales sobre los sacrificios

Se considera hecho histórico que hubieron sacrificios humanos en las culturas prehispánicas, sin embargo, pocas veces nos surge la duda bien fundada sobre la evidencia en la que se respalda. Uno se cuestiona hasta qué punto podemos confiar en los testimonios de los conquistadores, porque lo que sí es sabido y probado es que no llegaron para instruirse sobre culturas desconocidas; ni tampoco para enriquecer sus mentes con la variedad de conocimientos y sabiduría de otro continente. Vinieron a destruir, arrasando ciudades, monumentos, quemando códices, enfermando a la población, diezmándola, y robando tierras y oro, por una sed insaciable de riquezas materiales. Teniendo presente que también los misioneros que escribieron sobre nuestras culturas tenían como trabajo pastoral convertirnos al cristianismo y bajo el único camino posible que era su doctrina, por ende, no iban a manifestar apertura de mente sobre la sabiduría y riqueza alterna a la suya.

Cabe recordar que en los países europeos de ese entonces se quemaban a personas, torturándolos bajo sospechas ridículas de brujería; su percepción iba a ser conforme a su propio criterio y formación, sin embargo, son sus voces las que hoy se toman por hechos, sus percepciones que nos deben recrear el mundo precuahtemosinco, creemos que es necesario volver a inquirir las fuentes y ubicarlas en el contexto adecuado.

Ya hemos podido descifrar las metáforas en el más puro nahuatl, analizando las palabras que supuestamente se derivan del sacrificio humano. A continuación referimos los conocimientos

del doctor Peter Hassler (1993a: 4-7) respecto al multicitado tema de los sacrificios, tal como lo redacta en su artículo “Sacrificios humanos entre los Mexicas y otros Pueblos Indios: ¿realidad o fantasía?”

Se tiene por hechos seguros los sacrificios humanos entre los Mexicas y otros pueblos indios en Mesoamérica. [...] Estos sacrificios tan mencionados sirven así como la característica más específica de los Mexicas, teniéndolos por los mayores sacrificadores y asesinos de todos los tiempos, según unas ciertas publicaciones. Por asombro, sólo existen unos pocos libros monográficos que tratan el sacrificio humano entre los Mexicas o en general en Mesoamérica. [...]

La crítica de las fuentes es el método básico de la ciencia histórica. [...] Este método fue adoptado por la antropología sólo hace 40 años, usándolo sólo de vez en cuando con referencia al sacrificio humano: con frecuencia se aceptan casi sin crítica los testimonios de los conquistadores, de los misioneros españoles y de los indios cristianizados que discriminaban la religión indígena prehispánica como obra del diablo.

Las siguientes descripciones de Bernal Díaz del Castillo se tienen por la clásica relación de un testigo ocular:

[...] vimos que llevaban por fuerza las gradas arriba a nuestros compañeros que habían tomado en la derrota que dieron a Cortés, que los llevaban a sacrificar [...] vimos que a muchos de ellos les ponían plumajes en las cabezas y con unos como aventadores les hacían bailar delante del Uchilobos, y después que habían bailado, luego les ponían de espaldas encima de unas piedras, algo delgadas, que tenían hechas para sacrificar, y con unos navajones de pedernal les aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo y se los ofrecían a los ídolos que allí presentes tenían, y los cuerpos dábanles con los pies por las gradas abajo; y estaban aguardando abajo otros indios carniceros, que les cortaban brazos y pies, y las caras desollaban, y las adobaron después como cuero de guantes, y con sus barbas las guardaban para hacer fiestas con ellas cuando hacían borracheras, y se comían las carnes con chil mole, y de esta manera sacrificaban a todos los demás, y les comieron las piernas y brazos, y los corazones y sangre ofrecían a sus ídolos como dicho tengo, y los cuerpos, que eran las barrigas y tripas, echaban a los tigres y leones y serpientes y culebras que tenían en la casa de las alimañas, como dicho tengo en el capítulo que atrás de ello he platicado.

[...] pues su mentira es evidente: 6 a 8 kms es la distancia de su posición cerca del real de Tlacopan hasta Tenochtitlan donde hubieran pasado dichos sacrificios. Por este motivo es imposible que Bernal Díaz haya podido verlos.

Entonces el supuesto testimonio de Bernal Díaz es la única descripción tan detallada de un sacrificio humano en Mesoamérica como dice el autor que él lo ha visto. Son muy pocos los otros informes más o menos detallados pero sin la afirmación de haber observado los sacrificios. Pero muchísimas son las citas breves y estereotípicas como '*y sacrificaban hombres y niños*' y a veces agregando como '*y sacaban el corazón*' o '*y comían carne humana*'. Estas frases son demasiado vagas para valer por pruebas. De vez en cuando los autores españoles mencionan de donde obtienen su información, esto es de oír decir.

Evidentemente ningún español observó un sacrificio humano. Sin embargo, si hubieran existido entre los mexihcas u otros pueblos indios en Mesoamérica, ¿dónde están las fosas comunes?

¡Pues muy raros son los hallazgos de esqueletos y huesos que Eduardo Matos Moctezuma encontró durante sus investigaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan y de Tlaltelolco!

Aunque hubiera tenido más hallazgos de esqueletos y huesos, no es suficiente para probar la existencia de los sacrificios humanos:

Hay que darse cuenta que ni un muerto, ni un esqueleto tiene que ser resultado de un asesinato. [...] Sobre todo hay que pensar que en muchas culturas de todo el mundo se entierran a los muertos en las zonas sagradas. ¡También en Europa en las iglesias de importancia histórica se encuentran sepulturas, que por cierto no se tratan de sacrificios!

Por otra parte, la interpretación de los murales, grabados y códices por los historiadores y antropólogos son supuestamente las otras evidencias de los sacrificios humanos. Sin embargo, como hemos podido observar en las tradiciones y el lenguaje mismo del náhuatl, se pueden interpretar de otra forma. Es vital que empecemos a interpretar dichos murales, grabados y códices, tomando en cuenta realmente la filosofía, las leyes naturales y el simbolismo dentro de la cultura nahuatlaca. Entonces se nos presentará la oportunidad de acercarnos más

a la verdadera interpretación de dichos materiales históricos. Además, existen imágenes en otras culturas, como en la occidental, que se podrían mal interpretar como lo demuestra el Dr. Peter Hassler (1993a: 7-8):

[...] La siguiente parodia demuestra cómo es fácil de malentender los tales grabados: por favor, imagínense ustedes un hombre que no conoce el cristianismo, sin recibir explicaciones él encuentra los numerosos crucifijos en las iglesias, ¿qué dirá a sus amigos en casa? quizás: *‘estos cristianos son gente muy mala, la cual caza a hombres, les fija en cruces grandes de madera y les hace morir lastimosamente; por todas partes se encuentra tales imágenes en sus templos con torres grandes’*.

Tan evidente es la equivocación de esta persona ficticia; sin embargo, no reconocen muchos antropólogos y arqueólogos la lógica simple de sus interpretaciones triviales, considerando por sacrificios humanos a casi todas las ilustraciones precolombinas que conciernen al morir o al matar.

[...] Sin embargo, Jill Leslie Furst demuestra, con su extendido comentario al códice *Vindobonensis Mexicanus I*, que al incluir el simbolismo indígena al interpretar los grabados que antes se asociaban con sacrificios humanos, resulta un punto de vista completamente distinto. En dicho códice y también en el *Códice Nuttall* se encuentra una mujer degollada, que según Jill Leslie Hurst es un maguey personificado. Al preparar el pulque se corta la punta a la cual se dice la ‘cabeza’ del maguey. Después se saca el centro vegetal que se llama el ‘corazón’ de la planta. Entonces el jugo se reúne en la cavidad y de la fermentación resulta el pulque.

Otros datos importantes y muy interesantes que nos proporciona el Dr. Hassler (1993b: 5-6) son sobre los supuestos modos de sacrificar y los métodos quirúrgicos:

En la cirugía moderna y en la autopsia se conocen cinco métodos de la cardioectomía:

1. Aserrar el esternón con una sierra circular.
2. Cincelar el esternón con un martillo y un cincel.
3. Abrir el abdomen debajo de las costillas con un cuchillo.
4. Abrir y extender el espacio intercostal con un cuchillo y unas pinzas separadoras especiales.
5. Cortar el cartílago entre las costillas y el esternón con un cuchillo.

Es el método número 1 que otros autores, llamados Robiczek y Hales, tienen por el más probablemente usado, pero parece que ellos han olvidado que, para esto, se necesita una sierra. Además, en ninguna fuente se habla de una sierra referente al sacrificio humano y tampoco existen grabados ilustrando este método. Las fuentes concuerdan siempre, en palabra y grabado, en el uso de un cuchillo (de pedernal). Pero ¿sólo con un cuchillo se podría abrir el abdomen? Con referencia a esto, hay que objetar que las fuentes, tanto en español como en náhuatl, hablan de abrir el pecho. Aún Bernardino de Sahagún sabe precisar “de tetilla a tetilla, o un poco más abajo” [...] sobre todo faltan hallazgos de esqueletos correspondientes, tanto como para los otros métodos.

Ahora bien, me gustaría incluir parte de la conclusión del Dr. Hassler, ya que se basa en la reevaluación de las supuestas evidencias sobre el sacrificio humano. He partido desde el conocimiento profundo y la investigación rigurosa, basada en leyes naturales, grabadas en la tradición.

Aunque no sea el tipo de investigación que llevan a cabo los historiadores, arqueólogos y antropólogos, la tradición ha demostrado sensatez, sabiduría y lógica que han faltado dentro de los sectores ya mencionados. Además tiene la validez de provenir desde la cultura nahuatlaca misma y eso incorpora el principio de experimentar las cosas para comprobarlas. Sin embargo, mi trabajo y la tesis del Dr. Hassler llegan al mismo punto, el cual es revisar lo que tenemos por hechos de la cultura prehispánica. De deshacernos de este velo de barbarismo que han atribuido a nuestros antepasados, para que en fin podamos distinguir la nobleza, belleza y monumental sabiduría que tienen estos gigantes de nuestra historia y también de nuestro presente.

Y aquí sigue el resumen de la argumentación del Dr. Hassler (1993b: 7-8):

Resumiendo, hay que notar que no cada grabado que muestra la muerte de algún hombre debe tratarse en realidad de un sacrificio humano. Tanto como que los hallazgos de esqueletos y huesos no son suficientes como pruebas de la existencia del sacrificio humano.

Además, hay que tomar muy en cuenta el simbolismo y las metáforas indígenas, pues hay que insistir en que ‘extraer el alma del cuerpo’ no se trate de una acción quirúrgica.

Finalmente, los grabados y pictogramas que ilustran la muerte de algún personaje pueden tratarse de la representación de diferentes fenómenos: por ejemplo una ejecución o un asesinato, pero también un mito o la muerte mística durante una iniciación ritual.

En suma, hay que decir que no existe ni un solo testigo presencial auténtico, ni se han encontrado las fosas comunes de las supuestas hecatombes de las víctimas (que necesariamente debieron existir, cuando algún cronista narra que fueron miles los ajusticiados).

Tampoco hay libros rituales, como se conocen en la India, ni un término técnico en la lengua ritual del nahuatl para dicho sacrificio del corazón, ni en otra lengua indígena. Tampoco hay una base mitológica ni una descripción sin contradicción a las posibilidades quirúrgicas de la cardiectomía (aún en la época moderna) y/o a los grabados precolombinos.

Pero lo que sí hay son mentiras, cuentos de ‘oír decir’, cuentos para niños, fantasías, justificaciones tanto de la conquista como de la cristianización, especulaciones y teorías. La argumentación circular de los antropólogos y arqueólogos es evidente: los conquistadores, como también los misioneros, veían grabados, los cuales, sin entenderlos, tenían por sacrificios humanos.

Adoctrinados por los misioneros, los indios cristianizados denuncian la religión autóctona como obra del Diablo. Y así, apoyándose en los informes de los españoles y aceptándolos sin crítica de las fuentes, los antropólogos y arqueólogos encuentran los mismos grabados o similares y los toman por sacrificios humanos, a causa del mismo modo trivial de interpretación. Eso es como un gato que se muerde su propia cola.

Conclusión

Como ha quedado escrito, la información de este ensayo fue recogida de la tradición oral, basada en observaciones astronómicas ancestrales con las que se formaron los monumentos calendáricos, en donde se plasmaron la medida del tiempo y sus leyes naturales.

Mi trabajo recopilado en años de vivir la costumbre y el del Dr. Peter Hassler, coinciden en varios aspectos, esencialmente en que la versión histórica oficial carece de fundamentos por estar plagada de interpretaciones dolosas y de mala fe, que a guisa de justificación enarbola una conquista, testimonio que desvirtúa y difama la cultura nativa de México y América.

Muchas representaciones pictóricas e ideogramas del lenguaje se refieren a conceptos metafóricos, como es natural en diversas culturas. Por otra parte, se evidencia cómo esa historia que se da a conocer oficialmente, es la hilvanada por los extranjeros, no la veraz de los pueblos nativos de nuestra tierra, de los cuales provenimos, que poseen cultura propia en su pensar y vivir. Es necesario escuchar las voces de nuestra simiente para valorar la idea de nosotros mismos en el pasado y aplicarla al presente en aras de un mejor futuro para la población natural mexicana. Nunca se ha considerado nuestra opinión sobre la historia y cultura, permaneciendo en silencio con el peligro de extinguirse, desarmonizándonos con la naturaleza, sin utilizar los conocimientos de medicina herbolaria y tradicional, así como con diversos métodos de producción que dan resultados elevados y todas las ramas de la cultura, cuyos restos admiramos y seguimos tratando de comprender.

También coincidimos en que no podemos seguir basado nuestra existencia—como seres individuales, sociedad y nación— en una mentira, que tanto daño nos ha causado y sigue causando.

Diferimos en que para nosotros sí existió la pena de muerte y se ejecutaron personas para cumplir una ley social y natural. Sin embargo, hay concordancia con el Dr. Hassler en que la idea del sacrificio, como la presenta la historia oficial que asienta y enfatiza la antropofagia de los inmolados, para asegurar cosechas y satisfacer la sed de sangre de nuestros dioses es absurda, carente de pruebas y fundamentos.

Al adoptar una cultura extranjera o ajena, sin conocer la propia, siempre estaremos a merced y en dependencia de los países y de las personas nativas de la misma, siguiendo los dictados de su proceder, aun en contra de nuestra propia voz e identidad.

Sólo profundizando en nuestras raíces de manera total tendremos un parangón con otros países y su quehacer histórico, que nos permita discernir para valorar nuestra identidad; en este documento tan personal, acerca de la cultura tolteca, se ejemplifica que la cultura mexihca y azteca existen sólo que con diferente denominación.

Reitero mi deseo de dar a conocer más fenómenos naturales a través de la tradición, en donde se evidencia la voluntad de Dios, a través de las leyes naturales y así compartirlos como parte del conocimiento de una gran civilización.

Referencias

Hassler, P. (1993a). Sacrificios Humanos los Mexicas y otros Pueblos Indios: ¿Realidad o Fantasía? Primera Parte. *Ce-Acatl Revista de la cultura de Anahuac*. octubre-noviembre. 51-52.

Hassler, P. (1993b). Sacrificios Humanos entre los Mexicas y otros Pueblos Indios: ¿Realidad o Fantasía? Segunda Parte. *Ce-Acatl Revista de la cultura de Anahuac*. noviembre-diciembre 53-54.

*CALMECAC. Tradiciones y pensamiento del pueblo
de San Lucas Atzala* de Genaro Medina Ramos, se
publica en: <http://www.filosofia.buap.mx>

Corrección de estilo Arq. Rafael Barquero Barriga.
El diseño y la composición tipográfica estuvieron a
cargo de Ma. del Rocío Rivera Castillo.

En formato digital de PDF

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida
o transmitida mediante ningún sistema o método
electrónico o mecánico sin el consentimiento por
escrito del autor.

